

LUCERNARIO REVISTA

Espacios Oníricos

Edición: 003 - Abril de 2026. Revista del cineclub Lucernario. Medellín, Colombia



REVISTA LUCERNARIO

DIRECCIÓN

Daniel Ríos Valencia

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Diego Henao

Daniel Ríos Valencia

Luis Alejandro Rivera

MAQUETACIÓN Y DISEÑO

Daniel Ríos Valencia

DISEÑO DE PORTADA

Prompt: Darva. Imagen generada por IA.

IMÁGENES

Generadas por IA. Fotografías de Cortesía

COMUNICACIONES

Valentina Bustamante Cruz

LUCERNARIO CINECLUB

DIRECCIÓN

Juan Diego Henao

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Diego Henao

Rebeca Agudelo

Daniel Ríos Valencia

COMUNICACIONES

Rebeca Agudelo

PRODUCCIÓN



En esta edición

Espacios Oníricos

Editorial	Rebeca Agudelo	4
Sobre Materiales Extraviados	Lucernario Cineclub Ft. Cineclub El Ventanal	5
Habitando en los Umbrales	Juan Diego Henao	6
El Ritual, lo Sonoro, la Voz y las Ideas Musicales	Juan Trejos - Cineclub El Ventanal	7
Somos Legión	Rebeca Agudelo	9
Cuestión de Fondo y Forma	Daniel Ríos Valencia	10
La Autoparodia que se Expande	Daniel Ríos Valencia con Juliana Hernández Rocha	11
¿A este País le Sirve más un Muerto que un Loco?	Juan Diego Henao	16
De la Bruma a la Pantalla	Daniel Ríos Valencia con Luis Esguerra Cifuentes	18
Milisuthando, en las Profundidades del Apartheid	Daniel Ríos Valencia	22

¿A este País le Sirve más un Muerto que un Loco?

Por: Juan Diego Henao

La película de Diógenes Cuevas, *Una Madre*, comienza y termina con la muerte. Primero, el fuego

se lleva un cuerpo que una vez fue un padre, dejando solo cenizas. La pérdida puede generar devastación en cualquier familia, fracturas, desacuerdos y remover viejos recuerdos guardados profundamente. Alejandro, interpretado por José Restrepo, el joven protagonista de esta historia, tras la muerte de su padre, revive los dolores que le hizo pasar, las veces que lo encerró, cuando los violentaba a él, a su hermano y a su madre. Luego aparece otro recuerdo: una madre distante, encerrada en un manicomio, y un hermano indiferente ante la enfermedad mental. ¿Qué hacemos con quienes no encajan? ¿Con quienes incomodan? ¿Con quienes no podemos explicar? En Colombia, la respuesta ha sido clara: se encierra, se medica, se oculta. O se espera a que muera para poder hablar bien del muerto. Vemos reflejada la cultura paisa, donde se dice que “no hay muerto malo”. Alejandro pierde la razón al escuchar cómo defienden a su padre y pisotean la memoria que él tiene de su madre. Dice: “Yo me acuerdo que mi papá era bueno para dos cosas en la vida, para emborracharse y para hablar mal de mi mamá”. Se sale de control frente a su familia, comienza su catarsis. En *Una Madre*, emprendemos un viaje en descenso junto con Alejandro, un viaje turbulento, caótico y delirante. Un viaje que al final será también de sanación. Alejandro es un joven impulsivo. Viaja hasta el manicomio dirigido por monjas donde está asilada su madre, Dora, interpretada por Marcela Valencia. Ahí escucha la frase: “...A la mayoría de

las personas les sirve más un muerto que un loco... porque a un muerto se le puede enaltecer, en cambio a un loco hay que esconderlo”.

Alejandro ve las condiciones en las que vive su madre y en otro acto impulsivo se la lleva del manicomio, tras provocar un incendio. Sigue descendiendo en su viaje. Nuestro protagonista es iluso en su amor, piensa que está salvando a su madre, pero ella está condicionada a ese espacio, a las reglas, a la rutina. Necesita sus pastillas. Ella tiene estrictas prohibiciones y ni siquiera puede reconocerlo a él como su hijo.

Mantenemos una pequeña esperanza de que Alejandro está haciendo lo correcto, de que puede salvar a su madre, pero pronto nos damos cuenta de que su plan para salvar a su madre nació muerto, no tiene a dónde llevarla, todo el proyecto partió de un deseo por rescatar a su madre de la locura. ¿Será posible? Se montan a un bus, pero Dora se indispone, tienen que detenerse y llega la policía. Tensión. Dorita no tiene sus documentos, no hay forma de que puedan pasar este retén, pero otro impulso los lleva a correr, atravesar el río y huir, perderse en el monte, en un mar verde de montañas que amenaza con ahogarlos. Llegan a una isla, un hotel de carretera para pasar la noche. La condición mental de Dora los obliga a huir de nuevo, otra caída, se hunden más en la espiral. Siguen surcando las montañas antioqueñas hasta llegar desesperados a una casa campesina, donde se repite la historia. Un hombre violento, una mujer atrapada en sus garras. Alejandro se ve a sí mismo amarrando a su madre, haciendo lo mismo que alguna vez le hiciera su padre también

a ella. Ya no tiene a dónde huir, ni sabe muy bien qué hacer. Carmen, la hija del campesino, le pide ayuda, que también la salve de la violencia de su padre.

Alejandro y Dorita logran huir al robarle el arma al campesino que los dejó quedarse por un tiempo en su casa, mientras Dora se componía, mientras “le sacaban el diablo”. El campesino le grita a Alejandro que él también tiene el diablo adentro al igual que su madre. Fue imposible salvar a Carmen de la violencia.

En una edición anterior de la revista, Rebeca Agudelo se preguntaba si la solución era la muerte, y esa misma pregunta se hace Alejandro, mientras observa a su madre nadando desnuda en el río. Al final, el agua se lleva un cuerpo que una vez fue una madre.

La película de Diógenes Cuevas nos confronta como país y como sociedad, nos obliga a mirar heridas que todavía están abiertas, en una sociedad que aún no ha querido darle la importancia que se merece a la salud mental, donde la solución más fácil siempre será esconder a los enfermos, no hablar del tema, dejar que otros se encarguen de ellos. Sentimos miedo al pensar en lo que puede pasar con una mente cuando está enferma. Una Madre nos habla de salud mental, de sanar la familia, de violencia intrafamiliar, del machismo, del no futuro del protagonista, de religión. Es un reflejo de lo que hemos sido como sociedad.

En la película Tierra en la Lengua, de Rubén Mendoza, un personaje dice que cuando uno realmente ama, mata. Queda abierta la pregunta entonces, ¿a este país le sirve más un muerto que un loco?



Una Madre. Diógenes Cuevas



Una Madre. Diógenes Cuevas



Una Madre. Diógenes Cuevas

